



Me dispongo

“ Las ilusiones pueden ponerse en las cosas o en los hombres. La Esperanza ya es otra cosa, y sólo puede ponerse en Dios.

–Guillermo Rovirosa, O.C. T.V., 459

“ Y como María, la Madre de Jesús, «queremos ser una Iglesia que sirve, que sale de casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad [...] para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación» .

–Fratelli tutti, 276

Desde la vida

En la vida hacemos muchos viajes. Unos de turistas casi por la superficie de la vida, y otros hondamente vitales; de esperanza y solidaridad, que ponen a punto de luz nuestra vida. No es necesario recorrer muchos kilómetros para hacer estos viajes existenciales que nos llevan al encuentro vivido con quienes nos necesitan. A veces basta levantar los ojos del ordenador, salir al rellano de la escalera, cruzar la calle, darte una vuelta por el barrio, coger el autobús, llegarte a la parroquia o la asociación, ir al sindicato, acudir a la manifestación, o mirar a tus compañeras de trabajo...

Recuerda tus últimos viajes vitales, tus encuentros (vuelve a pasarlos por el corazón), ¿a quién te llevaron?, ¿a qué te llevaron?

Encuentros

*Ser uno mismo
y estar en los otros·
Vivir en una soledad
poblada·
Forjar vínculos
indestructibles·
Abrazar sin invadir·
Amar sin anular·
Comunicar sin agotar·
Ser uno mismo
Ser nosotros·
Crear mundos,
inspirar sueños,
restañar heridas·
Desplegar la vida
en el tiempo·
hablar en el trueno
y el susurro,
ser batalla sin muertos·
Somos imagen
del Dios de los encuentros·*

(José María R. Olaizola, SJ)





La Palabra se pronuncia en mi vida



Lc 1, 39-45: ¡Bendita tú entre las mujeres!

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Palabra del Señor

Palabra que da luz a mi historia

El primer gesto de María, tras acoger las palabras del ángel y, en ellas, la invitación de Dios a sumarse a su proyecto es *ponerse en camino y marchar aprisa* junto a la mujer que, en esos momentos, necesita su cercanía y ayuda. María se dispone a acompañar la vida de Isabel, en sus circunstancias concretas.

En nuestros días hemos de recuperar esa manera de amar que consiste en acompañar la vida de las personas. Es la primera de las claves desde las que queremos crecer en comunión con el mundo obrero empobrecido: acompañar la vida de las personas en sus ambientes para crear las condiciones en las que podamos vivir nuestra humanidad de manera más plena, descubriendo en qué consiste nuestra humanidad.

Nuestra sociedad es la sociedad de los fuertes, de los que vencen en la lucha por la existencia, la de quienes se olvidan de los descartados y de los que van quedando atrás, en las cunetas de los caminos, expulsados de esta vida. Sin darnos cuenta, muchas veces, nosotros también nos colocamos en esa dinámica tan deshumanizadora y nos insensibilizamos.

Pero cuando escuchamos, cuando vivimos una mística de ojos abiertos y dejamos que la llamada de Dios resuene en nuestro corazón y nos dejamos trastocar por ella, nuestra vida, como la de María, se hace misión. Descubrimos entonces que somos por el Amor y somos para el Amor, para amar y servir. Creer en la encarnación de un Dios que ha querido compartir nuestra vida y acompañarnos en nuestra necesidad e indigencia es sentirnos llamados a vivir de otra forma, desde el servicio y el amor, desde el acompañamiento y la cercanía, desde la comunión.



Pero no resulta fácil dejarlo todo y ponerse en camino urgidos por el amor. Para eso es necesario tener la misma actitud y disponibilidad de María, su misma fe en el amor de Dios: «Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá». Entonces caen barreras, distancias, y fronteras, y se hace posible el encuentro.

Si creemos que Dios se ha hecho hombre buscando nuestra plena humanización, nuestra divinización, cada día nuestra vida se convertirá en misión de humanidad. Si creemos que Dios ha querido compartir nuestra vida para restaurar todo lo humano, nuestra vida tiene sentido a medida que humanizamos esta sociedad. Si creemos que Dios se despoja, se abaja, se humaniza, nuestra tarea, nuestro trabajo, nuestro quehacer, no puede ser otro que el suyo. Si creemos que Dios camina con nosotros, que nos visita y acompaña, no podemos quedarnos encerrados en nuestro mundo y nuestros problemas.

Bendita es María, por lo que Dios hace en ella, por lo que es, por lo que se hace para los demás. Que también nosotros nos hagamos bendición. Para eso, como nos invita el papa Francisco: «Pregúntale siempre al Espíritu qué espera Jesús de ti en cada momento de tu existencia y en cada opción que debas tomar, para discernir el lugar que eso ocupa en tu propia misión. Y permítele que forje en ti ese misterio personal que refleje a Jesucristo en el mundo de hoy».

Esta ha de ser nuestra tarea, fiados en el amor de Dios: ser bendición de Dios para el mundo obrero en la Iglesia. Para ponerme manos a la obra... ¿qué me ofrece la oración de cara a mi proyecto de vida?

Vuelvo a poner mi vida en manos de Dios, Padre-Madre



Dos mujeres

*Dos mujeres con nombre·
El nombre de una es Isabel, el de la otra, María·
Las personas tenemos nombres
que nos identifican, pero no nos igualan·*

*Dos mujeres sencillas·
Que no simples· Los simples dicen
simplezas, los sencillos entienden la vida
desde otra perspectiva·
Dos mujeres creyentes en Dios
La fe no es un “menos”, sino un “más”·
La fe no es ridícula, ennoblece·
La fe nos hace siempre sorprendentes·*



*Dos mujeres gestantes.
Porque la vida es de Dios y es buena.
Porque la vida se engendra y se cuida.
Porque somos portadores de vida.*

*Dos mujeres fuertes.
Poderosas, que no prepotentes.
Firmes, que no dictatoras.
Seguras, que no inmóviles.*

*Dos mujeres actuales,
Isabel y María.
Dos caminos de fe.
Dos caminos de vida.*

(Pedro Fraile)



Y para vivir lo que pido, ofrezco mi vida,
unida a la de los pobres

*Señor, Jesús...
Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo,
Pensar como Tú, trabajar contigo, y vivir en Ti...*

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.